

JOSEP VICENT BOIRA

Destinado, sobre todo, a catalanes

La Vanguardia suele dedicar cierta atención a lo que pasa en Valencia. Los artículos y comentarios de Enric Juliana, Antoni Puigverd, Xavier Bru de Sala, Carles Castro o Salvador Enguix permiten a los propios valencianos como yo, observar con atención nuestra imagen ante una buena parte de Catalunya. Y lo dice una persona que conoce, estima y ha defendido muchas veces a Catalunya y a los catalanes ante un sector de la sociedad valenciana.

Valencia es una sociedad compleja y dinámica, poco dada a los detalles. Cierro que vamos como una moto, aunque a veces no separamos adónde. El caso es que nos movemos. Con todo, pese a la cercanía, a veces se consolidan ideas preconcebidas, mitos que deben ser combatidos. Éste es el objetivo de este artículo, destinado, sobre todo, a catalanes.

La Comunidad Valenciana es de derechas. Falso. Es un error recurrente pensar que el voto de las elecciones del 2007 ha sido un voto ideológico, como en Madrid. Más bien ha sido un voto sociológico. Las manifestaciones antigubernamentales del PP en Madrid contra la política antiterrorista o la educación no se han reproducido nunca en Valencia. Que hay gente disconforme con el Gobierno es evidente, pero más con la sensación de abandono de Zapatero (de Madrid, en general). Además, el PP de la Comunidad Valenciana ha sabido proporcionar un mensaje a los valencianos que aunaba lo global y local (en acertada expresión del sociólogo Gil-Manuel Hernández) y que les daba un puesto bajo el sol de la globalización. Se podrá criticar más o menos la forma, pero es indudable que, a diferencia de las izquierdas, sólo el PP ha explicado a los valencianos dónde están y, sobre todo, dónde pueden estar en un mapa mundial de citas deportivas y mediáticas. El optimismo y la confianza venden. La resignación y la resistencia desgastan.

La Comunidad Valenciana monopoliza el discurso hiperbólico. Falso. A los amigos catalanes, y sobre todo a los barceloneses, habrá que recordarles que la ciudad que primero inventó la idea de la comparación superlativa fue Barcelona. "Barcelona, la millor botiga del món", fue un lema usado con profusión. Sus Juegos Olímpicos fueron "los mejores de la historia" y ahora mismo la capital catalana invita a los niños a vivir "les millors vacances del món". ¿Por qué se ve la viga en el ojo ajeno y no en el propio? Al fin y al cabo, es la misma viga. ¿Acaso no ha sido la 32.ª la mejor Copa del América de su larga vida desde 1851?

El Gobierno del PP benefició a la Comunidad Valenciana. Falso. Hablemos de infraestructuras. En el periodo duro de Aznar (1996-2001), la tasa de variación de la inversión en infraestructuras (datos del BBVA), por ejemplo aeroportuarias, fue del 6,2 % en Catalunya frente a apenas un 2,7 % en Valencia, siendo muy semejantes en ferrocarriles (sólo medio punto a favor de Valencia) y obras hidráulicas (una décima a favor de Valencia), aunque superiores, eso sí, para Valencia en infraestructuras viarias (1,3 % solamente). La inversión en el periodo más reciente no ha debido de ser tan enorme cuando las dotaciones de carreteras por km² de la Comunidad Valenciana son peores que las de Catalunya (2005, anuario de Fomento).

La Comunidad Valenciana es la versión más elaborada del discurso sobre la unidad de España. Falso. El PP valenciano no es el de Salamanca. El PP valenciano es un PP bávaro, regional y regionalista. Y Valencia no es el granero castellano del PP sentado sobre el sepulcro del Cid. Es, por el contrario, la

idea más viva de la España regional de principios de siglo XX. Para nación, España, y para patria, la valenciana, como cantan los seguidores de la Mare de Déu dels Desemparrats cada año.

Catalunya y Valencia se abocan a los Països Catalans. Falso. La teoría de los Països Catalans no nació de Joan Fuster, aunque él la defendió a partir de los años sesenta. Entonces, valía la pena intentarlo. Catalunya era más dinámica, potente y avanzada que la Comunidad Valenciana. Y España, un desastre. ¿Y ahora? Déjeme hacer una pregunta a los defensores de la idea: en 1962, la capital de los Països Catalans hubiera sido Barcelona, pero hoy en día, si fueran un Estado independiente, ¿cuál sería su capital, Valencia o Barcelona (o Palma)? La pujanza económica valenciana merece repensar los ideales colectivos que guían las relaciones entre nuestras sociedades. Nuevos tiempos, nueva relación, nuevo ideario.

Entre Catalunya y la Comunidad Valenciana, la cultura es lo único importante. Falso. ¿Adivinan los lectores qué tema ha propiciado la única reunión oficial entre consejeros de ambas autonomías en el último año? Las infraestructuras (diciembre del 2006 en Valencia, con presencia, además, de los presidentes de los rivales puertos de las respectivas capitales). ¿Y cuál ha generado cumbres empresariales entre el Círculo de Empresarios catalán y la Asociación Valenciana de Empresarios? Las infraestructuras y el agua.

pagar (directamente) una entrada, como si hicieron quienes querían ver el Fórum 2004. En ambos casos se ha recuperado una porción de la fachada marítima, se han abierto nuevos espacios de ocio y se han sentado las bases para una nueva relación con el mar. ¿Tanta diferencia hay entre una cosa y otra?

Valencia está absolutamente castellanizada. Falso. La Universitat de València cuenta con una demanda global de clases en valenciano/catalán que llega casi al 40%, las líneas en valenciano agrupan 150.000 niños y el valenciano/catalán está presente en la mayor parte de las políticas comunicativas de las instituciones (y cuando no, se recurre al Síndic de Greuges; doy fe) y de algunas empresas (Mercadona y El Corte Inglés o los pequeños hornos de barrio). El panorama dista del de una sociedad absolutamente castellanizada, o al menos, mucho más que otras ciudades importantes de Catalunya. Otra cosa es que se pudiera hacer más y mejor.

La valenciana es una sociedad desestructurada. Falso. Es una sociedad líquida, transversal. Posiblemente el mejor ejemplo de una sociedad posmoderna, pero en la que las comisiones (el nombre es indicativo) falleras son un ejemplo de vida comunitaria, los voluntarios tienen una de las tasas más elevadas de España y las numerosas bandas de música del país ejemplifican la idea de ritmo acompasado y uniforme, sometido a las reglas de la interpretación.

La Comunidad Valenciana es, en esencia,



JAVIER AGUILAR

VALENCIA NO ES TAN DE derechas como se dice, ni más hiperbólica que Barcelona, ni abocada a los Països Catalans..., es hora de arruinar tópicos

¿En qué están de acuerdo Josep Piqué (antes de dimitir) y Eliseu Climent? En el corredor mediterráneo ferroviario de ancho europeo.

Valencia es instrumento fundamental de la política radial. Falso. Las políticas radiales y neocentralistas no pueden consentir, por definición, más de un centro. Cualquier infraestructura que promueva otros puntos de la red romperá la estructura radial. En Catalunya se debería saber que cuanto más se refuerza a Valencia, menos posibilidades tiene de triunfar la concepción neocentralista de España. Entre otras cosas porque Valencia querrá también conexiones con Murcia, Zaragoza y Barcelona.

Los valencianos se mueven sólo por el pan y el circo. Falso. Al menos, no más que otros. La celebración de la 32.ª Copa del América en Valencia ha sido percibida como una especie de compra de voluntades. Es posible, pero al menos, los valencianos no hemos debido

anticatalana. Falso. O al menos, no más que otras comunidades. El principal cliente de la economía catalana es la valenciana y viceversa (los grandes datos se nutren de pequeñas y medianas empresas y de empresarios individuales que comercian). Además, diez años de Euromed (nacido en 1997 como respuesta a una necesidad) han permitido más de diez millones de viajes entre Valencia y Barcelona.

En resumen, sólo arruinando los tópicos estaremos en condiciones de relacionarnos con nuevos horizontes. Y éstos son: el arco mediterráneo (recogido por cierto en el nuevo Estatut d'Autonomia valenciano, artículo 59.4. ¡Léanlo!), la Renaixença (el sustrato cultural común en el que todos están de acuerdo y que nos permite empezar de nuevo en este aspecto) y el marco común de un proyecto: una España diversa y regional (reforcemos el espléndido nombre conjunto de *la España del Este*, del geógrafo Pierre Defontaine) y una Europa igualmente diversa e interregional. Y comprendiendo, en Catalunya, que sólo reforzando y apoyando el crecimiento de estructuras paralelas (hablo de la lengua, pero podría hablar de otras cosas) en nuestros dos países se llegará a la posibilidad de abordar alguna vez políticas comunes. Crezcamos, unos junto a los otros, que nos veremos cuando seamos mayores y tengamos necesidad, que, dada nuestra geografía, economía e historia, será más bien pronto.●

BALTASAR PORCEL

Apuñalando el corazón

Estoy en la Provenza, y, como en España, se habla mucho de que Sarkozy está desmochando el PS al atraer a tanto barón socialista a su huerto centrista. Pero ¿qué programas exclusivos puede presentar hoy la izquierda? Ninguno, excepto matices. Además, su soberbia ideológica ha dejado de surtir efecto en la mayoría, y se disipa aquel temor mediático y profesional de secundaria, fieles transmisores de las consignas ortodoxas, entre ellas la excomunión para los inquietos.

Y esto ha colapsado a los izquierderos: faltos de embestir a dentelladas a los de fuera del partido, se devoran a sí mismos. Así ha casi desaparecido el antaño omnipotente PC, a la par que Sarkozy puede arrancar al PS sus figurones; para los cuales la derrota de Royal y sus peleas con Hollande han colmado el vaso, y hoy el PS interesa en especial, o sea, no interesa, por sus modelitos femeninos y sus líos de cama pseudomrimonial. ¿Cómo pueden medrar ahí los barones, cuando Sarkozy ha logrado poner el dedo en la llaga precisamente de los problemas sociales vivos, que preocupan al ciudadano?

Pero donde Sarkozy da la puñalada al corazón del sistema ha sido al nombrar a Rachida Dati ministra de Justicia. Porque éste fue el territorio de *seguridad* para los notables de y para la República. Francia cambia con cierta frecuencia de Constitución, de "República" dicen —ahora vuelve a ello—, exactamente porque cree en ella y necesita que la gobierne en sus vicisitudes. En España es al revés, al estimarse poco la legalidad se la quiere inmutable.

La Revolución de 1789, e incluso el Terror de 1893, se hizo entre un delirio legalista. Camus tiene aquel magnífico ensayo que analiza cómo el terrible Saint-Just aboga por la condena de Luis XVI no apelando al fin a un montón de causas históricas objetivas, sino a la misma existencia filosófica y legal de la realeza. Pues si la verdad suprema reside en el pueblo, como había enseñado Rousseau en su *Contrato social*, entonces "el Rey es un usurpador y la monarquía un crimen". Y luego llega Napoleón, que vuelva y repone la mesa enarbolando su código imperial...

La Francia moderna con sus notables se ha hecho así, y cuando tenía Argelia degradaba a sus nativos. Pero he ahí que Sarkozy nombra a una hija de argelino y marroquí, con once hermanos en las barriadas, nada menos que ministra de Justicia. Es que Francia es otra: tiene cinco millones de árabes y en Marsella, con 200.000 musulmanes, elevan ahora una monumental mezquita. Y Sarkozy también, este 14 de Julio, fiestas nacional, ha nombrado oficial de la Legión de Honor al escritor marroquí en francés —y mi querido camarada— Tahar Ben Jelloun.●

grupoGodó

Presidente
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ
Consejero Delegado: Carlos Godó Valls
Director General de Presidencia: Josep Caminal
Director General Corporativo: Carlos Gutiérrez
Director General de Negocios: Jaume Gurt
Director de Comunicación: Màrius Carol

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ
Director General: Pere Caba
Director General Adjunto: Joan Angulo
Director de Marketing: Pere Guardiola
Director de Ventas: Javier Gallego
Controller: David Carrión
Controller Comercial: Xavier Martín